

LA PROBLEMÁTICA DE LA ENERGÍA NUCLEAR EN EL VALLE DE AYORA. LOS CONFLICTOS EN TORNO A LA PROLONGACIÓN DEL FUNCIONAMIENTO DE LA CENTRAL DE COFRENTES Y A LA CANDIDATURA DE ZARRA COMO POSIBLE UBICACIÓN DEL ALMACÉN TEMPORAL CENTRALIZADO DE RESIDUOS DE ALTA ACTIVIDAD

ERNEST GARCIA

ERISOST (ESTRUCTURA DE RECERCA INTERDISCIPLINAR ESTUDIS DE SOSTENIBILITAT: MEDI AMBIENT, ECONOMIA, EDUCACIÓ I SOCIETAT)

*DEPARTAMENT DE SOCIOLOGIA I ANTROPOLOGIA SOCIAL
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA*

Recepció: 30/06/2011; acceptació: 14/10/2011

RESUMEN

SE ANALIZA LA FASE RECIENTE (2009-2011) DEL CONFLICTO EN LA SOCIEDAD VALENCIANA EN TORNO A LOS USOS INDUSTRIALES DE LA ENERGÍA NUCLEAR DE FISIÓN, CON ESPECIAL ATENCIÓN A SUS EXPRESIONES LOCALES EN EL VALLE DE AYORA. EN LA INVESTIGACIÓN SE HA RECURRIDO A ENTREVISTAS ABIERTAS EN PROFUNDIDAD, ANÁLISIS DOCUMENTAL Y, EN MENOR MEDIDA, OBSERVACIÓN PARTICIPANTE. SE HAN ESTUDIADO ESPECIALMENTE TRES ASPECTOS: EL PAPEL DE LA INFORMACIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA EN EL SURGIMIENTO Y DESARROLLO DEL CONFLICTO, LAS MODALIDADES MÁS CARACTERÍSTICAS DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y LOS EFECTOS DE CAMBIO SOCIAL FAVORABLES O CONTRARIOS A LA SOSTENIBILIDAD. RESULTADOS MÁS RESEÑABLES: A) LOS TÉRMINOS CIENTÍFICO-TÉCNICOS DEL DEBATE, ESTABLECIDOS HACE MÁS DE TREINTA AÑOS, HAN CONOCIDO POCAS VARIACIONES SUSTANCIALES (HAY ALGUNOS ARGUMENTOS DE NUEVO CUÑO, PERO HAN SIDO SOBRE TODO LOS ACCIDENTES –FUKUSHIMA– LOS QUE HAN REACTIVADO LA PREOCUPACIÓN); B) LAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN INFORMAL HAN SEGUIDO SIENDO, COMO SIEMPRE EN EL CAMPO DE LA ENERGÍA NUCLEAR, MÁS IMPORTANTES QUE LA PARTICIPACIÓN REGULADA; C) EN LOS ÚLTIMOS DOS AÑOS NO HAY EFECTOS DE CAMBIO SUSTANCIALES: EL BLOQUEO DE LA CUESTIÓN NUCLEAR EN EL PAÍS VALENCIANO ES PERSISTENTE.¹

¹ Este trabajo es parte del proyecto *Información científico-técnica, participación ciudadana y efectos de sostenibilidad en los conflictos socioecológicos* (CIPARSOS), que ha contado con ayudas del Ministerio de Ciencia e Innovación, Programa de Investigación Fundamental no Orientada, Plan Nacional de I+D+i (CSO2008-00291/SOCI) y de la Generalitat Valenciana (GVACOMP/2009/302).

PALABRAS CLAVE:

CONFLICTO SOCIOECOLÓGICO, SOSTENIBILIDAD, SOCIOLOGÍA ECOLÓGICA, ENERGÍA Y SOCIEDAD, POLÍTICA ECOLÓGICA

DESCRIPCIÓN Y CARACTERIZACIÓN DEL CONFLICTO

La movilización contra la central nuclear de Cofrentes ha sido el principal referente del movimiento antinuclear en el País Valenciano desde sus orígenes, en la segunda mitad de los años 70 del siglo XX. En 1977 se comenzó a debatir la oposición a la central cuya construcción planeaba Hidroeléctrica y se constituyeron los grupos Margarida y GEL (Grup Ecologista Llibertari). En 1978 aparecieron en Valencia y en diversos pueblos de L'Horta diversos comités antinucleares y grupos locales ecologistas, muchos de ellos promovidos por militantes de grupos de extrema izquierda. Hubo manifestaciones muy concurridas en 1978, marzo de 1979 y, sobre todo, el 3 de junio de ese mismo año, en Ayora. El componente antinuclear fue fundamental en la constitución de Acció Ecologista en 1981.¹ El movimiento se ha mantenido desde entonces, incluso después de la entrada en funcionamiento de la central, que obtuvo la licencia de actividad en 1984, con altibajos relacionados con las vicisitudes de la transición política, con el establecimiento de una moratoria para la construcción de nuevas centrales y el cambio de los planes de nuclearización por la importación de gas natural argelino, con accidentes e incidentes de proyección más o menos internacional, de Chernobil a Vandellós, entre otros.

El debate en torno a la energía nuclear se estableció en la década de los setenta en unos términos que pueden resumirse así: los partidarios han insistido en que la energía nuclear es necesaria para reducir la dependencia energética de los combustibles fósiles y para satisfacer una demanda creciente, es segura y plantea problemas controlables de gestión de residuos; quienes se oponen han argumentado que la energía nuclear no es segura, ni barata, ni limpia ni democrática.

La última fase de movilización está en relación con los planes para prolongar el período de funcionamiento de las centrales nucleares existentes, que ha dado lugar a la formación de la plataforma Tanquem Cofrents, en la que participan las principales organizaciones ecologistas y otros grupos sociales y ciudadanos. La autorización vigente de explotación de la nuclear de Cofrentes acababa el 20 de marzo de 2011 (ha sido renovada por el Gobierno) y el principal argumento opositor ha sido que después de más 25 años en funcionamiento los problemas de seguridad son cada vez mayores. En la última fase, en la panoplia de argumentos pronucleares, ha adquirido protagonismo la tesis de que la energía nuclear de fisión es necesaria para cumplir los objetivos de reducir las emisiones de dióxido de carbono; por su parte, el movimiento antinuclear ha insistido en el riesgo creciente que supone el envejecimiento de las centrales existentes.

Ambas tesis quedan reflejadas en los siguientes fragmentos de dos de las entrevistas realizadas.

Un científico partidario de recurrir a la energía nuclear argumentaba así su punto de vista:

«Estamos muy constreñidos por el problema de la acumulación de CO₂. Es ahora cuando hay que acumular todo tipo de energía para conseguir rebajar las emisiones de anhídrido carbónico. Si eso lo consiguiéramos, entonces los futuros dirían – no, ya no necesitamos energía nuclear de fisión porque ya hemos conseguido unas energías limpias, alternativas, y porque hemos secuestrado el CO₂, de maneras que ahora no podemos prever. El asunto es hay un Kyoto, hay un post-Kyoto, eso supone unos deberes para los países (...). El asunto es que los deberes se han de hacer. Y no se han de hacer dentro de 50 años. Se han de hacer ahora. Y es tarde, es tarde. No tan tarde como para que no podamos hacer algo

¹ Ver <http://www.accioecologista-agro.org/spip.php?article234> [30/06/2011].

sustantivo, pero ya es tarde. Hay que hacerlo ahora. Y para hacerlo ahora, seguramente tendremos que acudir a todo. ¿A todo quiere decir que todas las energías sean nucleares? En absoluto. Por muchas razones no será toda (...) Pero uno tiene que hacer los deberes. (E2)»

Por el contrario, un activista pronuclear exponía su posición en estos términos:

«La historia es, el punto de conflicto ahora mismo, es la prolongación de la vida de las centrales nucleares. Entonces, ellos están diciendo que quieren nuevas centrales nucleares como postura de negociación, para que al final les dejemos prolongar la vida de las centrales nucleares (...) No tienen, digamos, que amortizar la creación de la central si no que son todo ya ganancias puras. Nosotros, lo que estamos intentando es movilizar e informar; que la gente se dé cuenta de... (...) Ahora mismo, en cuanto acabe la campaña esta del almacén nuclear, viene la campaña para que no prolonguen la vida de la central de Cofrentes. Ahora mismo, la vida de las centrales nucleares, las deficiencias de funcionamiento, se dan por diez años. En el 2011, o sea, el año que viene, le toca a Cofrentes. Y ya, Cofrentes ya ha cumplido la vida útil, de diseño. Es decir, las centrales nucleares, como Cofrentes, tienen una vida estimada, de diseño, de veinticinco años; aunque luego, cambiándoles piezas y haciendo cosas que no estaban previstas pues consiguen alargarlo, pero claro, eso es también a costa de disminuir la seguridad. Eso es como tener un coche viejo, al que le puedes hacer reparaciones, le puedes tal, pero, objetivamente, un coche de treinta años tiene más riesgo, tiene más probabilidades de tener un accidente, que uno de quince, o de cinco. (E1)»

El conflicto en torno a la posibilidad de que se instale en Zarra el depósito de residuos nucleares de alta actividad para todas las centrales españolas (en siglas ATC, de Almacén Temporal Centralizado) comienza cuando la mayoría municipal del ayuntamiento de dicha población decide presentar su candidatura para ser el lugar donde se ubique dicha instalación. El 28 de enero del 2010, el pleno

del Ayuntamiento de Zarra aprobó, con los votos de los cuatro concejales de la mayoría del grupo independiente, optar al emplazamiento. La decisión suscitó de inmediato la movilización en contra, principalmente en Ayora, la población más importante de la comarca, y también en poblaciones próximas de Castilla-La Mancha. Esta oposición se ha articulado en la Plataforma contra el Cementerio Nuclear de Zarra. Se han realizado diversos actos de protesta, entre ellos una manifestación, bastante numerosa, el 9 de mayo de 2010 en Valencia, tras la que se entregaron en la Delegación del Gobierno 9.000 firmas de ciudadanos contrarios al cementerio nuclear; y también una marcha, culminada en Madrid, en la semana de septiembre de 2010 en que se esperaba la decisión en el Consejo de Ministros. En principio, el Consell de la Generalitat y el PSPV-PSOE también declararon estar en contra, posición que han reiterado en más de una ocasión (Agencias 2010; Ferriol 2010). La candidatura de Zarra estuvo entre las ocho finalistas y fue la mejor puntuada en el informe técnico de la comisión interministerial, por delante de Ascó, en Cataluña, que según muchas informaciones es la otra principal candidata. En septiembre de 2010 se estuvo a punto de tomar la decisión, frenada por los desacuerdos en el Gobierno central referidos más adelante. En febrero de 2011 la situación seguía en el mismo punto (*Levante*, 29/01/2011).

La base del conflicto radica en la especial naturaleza de los residuos radiactivos de alta actividad, enormemente tóxicos y peligrosos durante siglos e incluso algunos milenios. No existe una tecnología para su almacenamiento o tratamiento que cuente con un consenso técnico-científico ni político. Por ello, están almacenándose en depósitos provisionales en las mismas centrales nucleares, depósitos que se aproximan a su punto de saturación. El ATC en cuestión en este momento sería un depósito temporal (previsto en principio para unos veinte años) centralizado (es decir, que recogería los residuos de al menos las centrales nucleares españolas). Hay un consenso muy amplio en que la gestión de los residuos en uno de los puntos más conflictivos de la producción de electricidad en plantas nucleares. En palabras del experto entrevistado:

«¿... quiere decir que todas las energías sean nucleares? En absoluto. Por muchas razones no será toda. Sobre todo porque a ver dónde está el combustible nuclear, y a buen precio, para empezar. Y segundo porque el problema de los residuos está aún ahí. Y cuanto menos acumule uno residuos que van a vivir siglos, y algunos a lo mejor algunos pocos milenios, pues mucho mejor. (E2)»

La posición del Ayuntamiento de Zarra, que cuenta visiblemente con bastante apoyo entre los vecinos del pueblo, se basa en las compensaciones crematísticas. La promesa económica del ATC se ha resumido así en las informaciones de prensa: «... tres millones de euros al año de Enresa y la posibilidad de cobrar un impuesto de unos 6 millones de euros anuales durante los 20 años de la instalación, además de una inversión de 17 millones de euros en las infraestructuras de la zona y la creación de puestos de empleo: entre 380 y 580 en los cinco primeros años, y 120 en las dos décadas siguientes (*Levante*, 29/01/2011)». La protesta se basa en la consideración del almacén como una instalación muy peligrosa, en el carácter parcial y limitado de las compensaciones económicas y en el impacto negativo del mismo sobre las actividades económicas alternativas, como el turismo rural o la agricultura ecológica.

El alcalde de Zarra, principal promotor de la candidatura del pueblo a sede del ATC, exponía los intereses económicos que fundamentan su postura:

«Salió y yo, pues, intuitivamente, pensé que eso era muy bueno para mi pueblo, dado que estamos a 25 Km (sic) de la central nuclear, que la nuclear ha celebrado el 25 aniversario de su puesta en marcha, que, en un principio, la central nuclear creó mucha

riqueza, pero que esa riqueza, ahora, se va diluyendo por determinadas circunstancias; y que mi pueblo, pues, se estaba quedando obsoleto e incluso a punto de desaparecer (E3).»

Los argumentos de la protesta están claramente resumidos en algunas de las consignas coreadas en una manifestación convocada por la plataforma anticementerio en Valencia: «Ya tenemos la central, no queremos más»; «no somos una comarca basura», o «no nos engaños, trabajo no daréis» (*El País-Comunidad Valenciana*, 24/09/2010).

En resumen: el conflicto es relativo sobre todo a riesgo tecnológico, a los peligros asociados a la producción de electricidad a partir de fisión nuclear. Tiene que ver con la contaminación y la salud pública (pero sobre todo hipotéticamente, en caso de un posible accidente que diera lugar a una fuga radiactiva importante: los problemas de contaminación y salud pública asociados al funcionamiento corriente de una central nuclear y de un almacén de residuos, aunque no inexistentes, son de un orden de magnitud muy inferior al que se plantearía en caso de un accidente grave en cualquiera de las dos instalaciones). Tiene que ver, obviamente, con la gestión de residuos (en el caso especialísimo de los residuos nucleares). Y, desde un punto de vista socioeconómico, con la dialéctica litoral/interior en las decisiones sobre ubicación de infraestructuras poco deseadas.³

LOS ACTORES SOCIALES Y LAS LÍNEAS DE CONFRONTACIÓN

En cuanto a las Administraciones, está implicado, casi exclusivamente, el Gobierno de España, especialmente el Ministerio de Industria, aunque

³ En el País Valenciano se viene produciendo desde hace mucho tiempo una fuerte dualización, que opone el litoral, donde se concentran la población y las actividades económicas, a un interior despoblado y deprimido en muchas de sus comarcas –aunque no en todas. Una de las manifestaciones de esa dualidad es que, con frecuencia, las infraestructuras e instalaciones que son objeto de más rechazo social, en particular las de tratamiento de residuos, se proyectan y colocan en el interior, lo que ha dado lugar allí a un sentimiento bastante generalizado de discriminación, y, ocasionalmente, a movimientos de protesta ligados a la preservación del territorio, de la agricultura y del turismo rural, de la gente y sus formas de vida, movimientos que ponen en cuestión los desequilibrios territoriales (Cabrejas y García 2002:596-598; Prats y Garrido 2010).

en el caso del ATC hay implicada una comisión interministerial. Un organismo cuya función es fundamental es el Consejo de Seguridad Nuclear (CSN). La Administración autonómica no tiene competencias en materia nuclear (interviene sólo en cuestiones de protección civil y en una comparecencia informativa periódica de un responsable de la central, normalmente el director, ante las Cortes Valencianas). Las Administraciones locales no tienen competencias en cuanto a Cofrentes. En el caso del ATC, el ayuntamiento de Zarra ha tomado la iniciativa para presentar su candidatura como lugar de emplazamiento del almacén y otros gobiernos locales y grupos políticos municipales de la comarca participan en el conflicto con tomas de posición, declaraciones y otras muestras de oposición.

En el caso del ATC, resultó significativa en un momento la división del Gobierno central.⁴ Según el diario *El País*, algunos ministros (de la Vega, Chacón y Blanco) objetaron a la voluntad del Ministro de Industria, Sebastián, apoyado por Salgado y otros, de decidir ya la ubicación del ATC, basándose en los elevados costes políticos que tendría una decisión así ante la falta de conformidad explícita por parte del correspondiente gobierno autonómico. La misma mañana del Consejo de Ministros en que se debatía el asunto, el entonces vicepresidente del Consell, Juan Cotino —tío del dueño de los terrenos donde eventualmente se ubicaría el ATC—, declaró que el Consell se opondría a una decisión «unilateral» de Madrid y señaló una lógica política para esa calculada ambigüedad: «El Gobierno del PSOE nos quita el agua y nos manda los residuos radiactivos» (*El País*, 25/09/2010).

En lo que respecta a intereses empresariales, hay que señalar que la central de Cofrentes es propiedad de Iberdrola, gran compañía eléctrica, empresa interesada en prolongar su período de funcionamiento. El interés por la prolongación depende sobre todo de que el margen de beneficios se eleva al reducirse los costes de amortización de la construcción y puesta en funcionamien-

to. La construcción de nuevas centrales, en este sentido, es menos interesante hoy por hoy para las compañías eléctricas. En la instalación de un depósito no provisional para residuos nucleares de alta actividad están interesadas varias grandes compañías eléctricas (al menos todas las que poseen centrales nucleares en España, que no tienen solución para el problema de los residuos de alta actividad). No hemos obtenido información sobre empresas eventualmente interesadas en la construcción de la planta y no se ha podido determinar el alcance que tienen las vinculaciones de la propiedad del terreno con el gobierno autonómico valenciano. Empresas potencialmente interesadas: Enugo Inversiones (participada por Sedesa y Llanera).

Prácticamente todos los grupos ecologistas del País Valenciano (y Albacete y Cuenca) participan en las movilizaciones para reclamar el cierre de Cofrentes y para rechazar el ATC en Zarra. Señaladamente: Acció Ecologista-Agró, Greenpeace, Ecologistes en Acció-PV y WWF-Valencia. a acción de Greenpeace el 15 de febrero de 2011, entrando en la central de Cofrentes y haciendo una gran pintada en una de sus torres de refrigeración, ha sido una de las acciones directas más complicadas y espectaculares de esta organización en los últimos años en España.

Hay dos plataformas ciudadanas que tienen una intervención significativa en las movilizaciones. La plataforma *Tanquem Cofrents* està formada per Greenpeace, Intersindical Valenciana, Ecologistes en Acció-PV, Acció Ecologista-Agró, WWF-Valencia, CGT-PV, Joves Verds, Acció pel Clima, Gecen, Compromís pel Territori, Xúquer Viu, Baladre, CAT-PV y Salvemos Mijares. Aunque se ha configurado en el contexto específico de la campaña para oponerse al alargamiento de la vida útil de la central, responde sobre todo a organizaciones que han mantenido el activismo antinuclear de una manera más o menos permanente. La *Plataforma Contra el Cementerio Nuclear de Zarra* está formada por entidades, instituciones y ciudadanos de las poblaciones del Valle de Ayora y de poblaciones próximas de Casti-

⁴ Ver <http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Gobierno/freno/ATC/Sebastian/tenia/Camps/...> 25/09/2010) [30/06/2011].

lla-La Mancha.⁵ Su existencia está muy condicionada por el proceso en marcha de decisión sobre la ubicación del ATC.

Resulta significativo el hecho de que, a pesar de la fuerte carga científica y técnica del debate nuclear, la implicación pública de expertos en la fase más reciente del conflicto (2009-2011) ha sido muy escasa. De hecho, no hay ninguno al que pueda atribuirse un protagonismo público visible en los desarrollos recientes del conflicto en lo que respecta a sus concretas manifestaciones locales. La implicación experta en público, si acaso, tiene más que ver con argumentos a favor y en contra de la energía nuclear en general que con los temas específicos de la prolongación del funcionamiento de Cofrentes y del almacén de Zarra.

Marginalmente, puede señalarse que algunos residentes británicos en Zarra, antiguos empleados en el complejo nuclear de Sellafield, parecen haber tenido un cierto papel en reafirmar la convicción del alcalde de que el almacén podía ser de interés para el pueblo. En la entrevista con el alcalde, éste menciona como relevante la opinión de uno de esos residentes en los primeros días del proceso, antes de formalizar la presentación de la candidatura: «Juanjo, no peligro y mucho dinero». Curioso, dada la historia muy conflictiva de la industria nuclear en Sellafield (Arnold 1992; McDermott 2007).

En el inicio de la fase reciente del conflicto ha tenido un papel preeminente el Gobierno central, como promotor de la posición favorable al alargamiento de la vida útil de las centrales y como promotor del proceso de buscar un emplazamiento para el ATC. En particular, el Ministerio de Industria. Un episodio significativo en ese proceso ha sido la retirada de límites temporales al funcionamiento de las centrales nucleares en un acuerdo del Congreso de los Diputados en febrero de 2011, con consenso político entre los principales partidos. A reseñar un significativo cambio de posición en los sucesivos gobiernos de Rodríguez Zapatero. De una posición favorable al desmantelamiento progresivo

de las centrales nucleares en el programa electoral con que llegó al gobierno, a la posición actual favorable al alargamiento sin límite definido de la vida de las centrales. Este deslizamiento en las posiciones políticas ha estado en línea con el interés de Iberdrola en defensa de la prolongación de la «vida útil» de Cofrentes. Y, ciertamente, detrás de la búsqueda de un emplazamiento para el ATC está todo el «lobby pronuclear», especialmente las grandes empresas eléctricas y Enresa.

En lo referente a los grupos sociales afectados (o dañados) que se han movilizado, puede señalarse que el movimiento antinuclear tiene una base social coincidente en líneas generales con el movimiento ecologista. En el caso particular del movimiento anticementario, éste agrupa a sectores considerables de la población en diversas localidades próximas a Zarra, en el Valle de Ayora y en Castilla-La Mancha. Especialmente afectadas desde el punto de vista de los intereses económicos son las personas dedicadas a actividades como el turismo rural y la agricultura comercialmente viable.

Tanto el elenco de actores sociales en el conflicto como el alineamiento de los mismos se han mantenido básicamente inalterables a lo largo de más de tres décadas. El componente antinuclear fue muy importante en la constitución del movimiento ecologista español y continúa siéndolo (no hay ejemplos llamativos de «conversión» tipo Lovelock (2004) en nombre de la lucha contra el cambio climático). El mundo empresarial español, oficialmente, ha sido y continúa siendo pronuclear (CEOE 2011; Sánchez 2010); el grado de presión ejercido por el *lobby* correspondiente parece haber respondido sobre todo a la coyuntura. Los técnicos y expertos implicados en los debates han mantenido sus opciones. Sólo pueden reseñarse algunos cambios significativos, de incidencia moderada, en los partidos políticos. El Partido Comunista (PCE) era tajantemente pronuclear en los 1970s y primeros 1980s, pasando a ser abiertamente antinuclear en las versiones que podríamos llamar postcomunis-

⁵ La plataforma anti ATC en Zarra tiene sus bases sociales, principalmente, en localidades de las comarcas del Valle de Ayora en Valencia y Almansa, la Manchuela y Tierra de Jorquera y Ves en Albacete; pueblos como Zarra, Ayora, Almansa, Carcelén, Alatoz, Alpera, Casas de Juan Núñez y Casas Ibáñez. Ver <http://noatczarra.wordpress.com/> [01/06/2011].

tas, desde la fundación de Izquierda Unida hasta hoy. El PSOE ha mantenido siempre una posición oscilante, más orientada hacia posiciones antinucleares en la oposición y más pronuclear en el gobierno. La evolución de los gobiernos de Rodríguez Zapatero, cuyo programa al llegar por primera vez al poder anunciaba el cierre progresivo de las nucleares mientras que en la actualidad defiende la prolongación sin fecha límite del funcionamiento de las centrales, es ilustrativa en este punto. Otra cuestión es si estos cambios en los partidos políticos pueden considerarse realmente importantes en el conflicto concreto estudiado. Alguna relevancia sí tienen, sin duda: la han tenido, por ejemplo, en la aprobación por el gobierno central, en marzo de 2011, de otros diez años de licencia de actividad para Cofrentes, aceptando el criterio adoptado por el Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) en febrero de este mismo año. Los vaivenes de los partidos políticos merecen ser reseñados: aunque debe tomarse en serio la tesis de que la política, en este tema, responde mucho a los dictados de la economía y de la tecnocracia, es claro que un cierto margen de autonomía debe atribuírsele. De hecho, en el caso de Zarra, algunos portavoces de los afectados han expresado la opinión de que la preferencia por ese pueblo está fundada en cuestiones políticas, no técnicas. En el plano más estrictamente local, en Zarra y las poblaciones próximas, las percepciones riesgo-beneficio del eventual emplazamiento del ATC sí han resultado muy determinantes en los últimos meses.

LA CIENCIA Y EL PÚBLICO EN EL CONFLICTO SOBRE LA ENERGÍA NUCLEAR

Los términos del debate en torno a los usos industriales de la fisión nuclear se establecieron en los años setenta del pasado siglo (Commoner 1977; Duncan 1978; Touraine *et al* 1980; Hoyle 1981; Lemkow 1984) y, en lo fundamental, se han mantenido constantes desde entonces, de forma que muchas de las discusiones resultan marcadamente previsibles, con voces pronucleares y antinucleares repitiendo ritualmente los mismos argumentos en torno al desarrollo económico, a la necesidad de todos los

tipos de energía posibles, a la seguridad civil y militar y a los residuos. En muchas ocasiones, incluso, los fundamentos científico-técnicos de cada una de las posiciones ni siquiera se desarrollan; basta con mencionarlos, como si realmente fueran cosa sabida. Ocasionalmente ha habido agitación en un sentido u otro: la erosión de la confianza en la seguridad de las centrales después de Harrisburg y Chernobil, por ejemplo (Caldicott 1980; Vilanova 1988; Medvedev 1991; Medvédev 1992); y a raíz de la catástrofe de Fukushima (Perrow 2011). O, en sentido contrario, el reciente aprovechamiento en su favor por parte de los pronucleares del perfil político en alza del cambio climático (Lovelock 2006). Pero, pese a que —como corresponde a las condiciones del uso energético de la fisión nuclear— hay una incesante acumulación de detalles técnicos, son pocas, si es que hay alguna, las informaciones fundamentales que se han añadido al debate desde hace bastantes años.

La relativa inmovilidad de los referentes científico-técnicos se corresponde con el hecho de que también la opinión pública se ha mantenido más o menos constante. Hay datos sobre esto desde que García Ferrando (1981) analizó la encuesta del CIS del 78, que reveló que el 47% de la población española veía peligrosas las centrales nucleares y el 32% consideraba preferible no construirlas aún a costa de reducir el consumo. Según los datos más recientes, del Barómetro del CIS de mayo de 2011 (Estudio nº 2.888), el 60% de la población percibe las centrales nucleares como peligrosas, el 45% prefiere no construir más centrales e ir cerrando las actuales y el 41% se declara directamente en contra de la energía nuclear. Más o menos a la mitad del tiempo transcurrido entre ambos estudios del CIS, en 1997, el 58% de la población valenciana se declaraba de acuerdo con la idea de que las centrales nucleares son peligrosas e innecesarias para disponer de energía suficiente (Almenar *et al* 2000). Quizás puede decirse que la opinión más bien contraria al uso industrial de la fisión nuclear se ha consolidado desde los años setenta hasta ahora; pero no parece haber cambiado de manera fundamental.

Tal vez es por eso que los discursos de los agentes sociales implicados en el conflicto, al hacer re-

ferencia a cambios culturales, percibidos o tal vez deseados, apuntan más bien a procesos de deriva gradual, aunque en sentidos no coincidentes. Por ejemplo, el discurso del activismo antinuclear alega una adhesión creciente a las energías renovables en la opinión pública (que tal vez se esté produciendo, aunque no hay un debate específico sobre el asunto):

«Yo creo que la gente, en general, está cada vez más a favor de un cambio de modelo. Es decir, el tema de estar en contra de las energías nucleares y a favor de las energías renovables, eso ha sido totalmente asimilado por la sociedad. Otra cosa es que estén dispuestos a movilizarse o a hacer según que sacrificios por eso. Pero, como conciencia, como postura sociopolítica, sí, sí que ha habido este cambio, y cada vez más. Tampoco es muy difícil. Quiero decir, las energías renovables, está en la calle que sí que aportan, que sí funcionan. Es decir, todos vemos los molinos. Entonces, ya no era la alternativa de estos locos. La verdad es que ya es una realidad. Entonces es fácil llegar ahí» (E1).

En sentido contrario, el discurso pronuclear invoca una especie de aceptación resignada, carente de euforia tecnológica, como algo relativamente difundido en la sociedad:

«Yo diría, pero no es más que una impresión (...) pues la gente se ha hecho un poco más casuística. La realidad es así. Quiero decir, seguramente se tiene una actitud —a veces sigue habiendo gente que dice no a la energía nuclear, y punto final. Pero creo que hoy en día muchas actitudes son de un no, digamos, mediatizado en su alcance por las circunstancias. En una palabra sí pero no, no pero sí. Creo que se ha hecho llegar a la opinión pública en ciertos sectores que el problema está ahí, que no es una invención de cuatro agoreros en torno a la energía nuclear, pero que tenemos que hacer un esfuerzo para gestionar todos esos peligros de manera que parcialmente, y eso dependerá de cada momento histórico, dependerá de cada país, especialmente, la energía nuclear de fisión sea una opción posible a añadir minoritariamente a otras opciones para obtener energía» (E2).

Aunque pueda parecer paradójico, es bastante plausible que la relativa inmovilidad de los referentes culturales del conflicto que nos ocupa pueda comprenderse a partir del carácter fundamental de los mismos, en un plano metafilosófico (Gras 2007). La era nuclear se caracteriza porque, por primera vez en la historia, la especie humana se ha puesto en condiciones de destruirse a sí misma mediante ingenios de su propia invención. La huella de este hecho en la cultura contemporánea es omnipresente y es, seguramente, la raíz última de la profundidad con que se expresan las actitudes sociales ante todo lo que tiene que ver con la energía atómica. El «pecado original» de ésta, Hiroshima, proyecta su sombra sobre los usos «pacíficos» y determina la radical ambivalencia de éstos (que, como se sabe, se explican en parte por su contribución a mantener la producción de bombas y en parte por su contribución a la redención simbólica de la matanza fundacional).

En la base de esos profundos dilemas está, sin duda, una característica inherente de la ciencia y la tecnología modernas: su enorme poder de intervención en el mundo. El éxito de la ciencia en su empeño por forzar nuevas fronteras de la realidad ha amplificado enormemente tanto el riesgo como la incertidumbre. Hay una relación directa entre la calidad epistemológica y la profundidad de los eventuales errores: en cierto sentido, es claro que sólo pueden hacerse grandes daños con buena ciencia. Por ello, la fisión del uranio (como la ingeniería genética, la nanotecnología, la química orgánica y otras nuevas tecnologías) ha despertado esperanza e inspirado miedo, ambas cosas simultáneamente. En cada individuo resulta dominante una u otra de esas emociones, en grados diversos, pero ambas suelen estar presentes y activas (Lee 1996; Miller *et al* 1998). Es importante insistir en que esa compleja combinación de esperanzas y temores no está presente sólo en el público en general, es decir, no es atribuible únicamente a una información escasa. En muchas ocasiones, y desde luego en el caso de la energía nuclear, la formulación de los dilemas se ha iniciado en el interior de la comunidad científica correspondiente (Rhodes 1986; 1995; Herbig 1984), en ocasiones antes de difundirse en el conjunto de la sociedad.

A medida que se incrementa la incertidumbre y a medida que aumenta lo que se pone en juego en las decisiones, los atributos de la ciencia tradicional, su certeza y su neutralidad valorativa, resultan más cuestionables. Como consecuencia, los términos de la relación entre la ciencia y el público se modifican. Es muy improbable que la ambivalencia en la percepción social de la ciencia y la tecnología sea una novedad histórica. Es muy difícil dudar de que, en una u otra forma, es muy anterior a las tecnologías de la era nuclear. Sin embargo, es también razonable pensar que el grado creciente de complejidad, impredecibilidad y volatilidad, la profundidad en aumento de los eventuales impactos, el número ampliado de las personas entrenadas en los sistemas educativos de masas, las condiciones de participación en las sociedades democráticas y otros diversos factores están definiendo un nuevo contexto para las relaciones entre ciencia y sociedad (Irwin 1995; Leach *et al* 2005; McCormick 2009), un contexto en el que —como se ha dicho— la ciencia y los científicos «se enfrentan a un ágora con múltiples públicos e instituciones plurales (...) que conducen vigorosamente sus propias negociaciones» (Nowotny *et al* 2001:206).

Un aspecto de interés en el análisis del papel de la información científica es su relación con cuestiones de igualdad socioeconómica. Un factor importante en el conflicto en torno a la industria nuclear en el Valle de Ayora, como en otros problemas socioecológicos en el País Valenciano, es la dialéctica litoral/interior en los procesos demográficos, económicos y sociales. El interior despoblado, económicamente deprimido y políticamente subalterno es elegido a menudo para ubicar instalaciones que no son deseadas en las zonas litorales que concentran la población, la riqueza y el poder. Este factor que podría describirse como de «justicia ambiental» incide en las motivaciones de la protesta contra el ATC: «No somos una comarca basura», se ha gritado en las manifestaciones de la plataforma anticemeterio. Es curioso y significativo que el motivo esté también presente, con los tonos de la fatalidad, de la pretensión de hacer de la necesidad virtud, en los alegatos pronucleares. Así, el alcalde de Zarra:

«Porque el alcalde siempre ha sido pionero en pedir todo aquello que considera que puede venir a este pueblo. Yo no puedo pedir aquí ni que me venga Cuétara, ni que me venga Bimbo, ni que me venga la Ford, ni eso. Eso sería una locura por mi parte. Aquí tenemos que pedir cosas que, a lo mejor en otros sitios, pues no las quieren. Y me remonto a otros temas. ¿Qué han hecho todos los extranjeros que han venido a España? Pues hacer el trabajo que, prácticamente, no queríamos hacer los españoles. Y, pensando: «Ah, sí, pues lo pedimos». Independientemente de tener ya la convicción de que era algo seguro. (E3)»

El comentario viene al caso porque, de alguna manera, es como si los debates científicos sobre la energía nuclear hubiesen ido poco a poco pasando a un segundo plano. En la fase más reciente del conflicto (la fase prolongación/ATC) los factores más relevantes han sido las actitudes y expectativas diferentes sobre seguridad/riesgo y beneficio/perjuicio económico entre la población de la comarca. Secundariamente, la sensibilidad ambientalista entre los miembros activos del movimiento antinuclear. Y la información ha tenido un papel más secundario e instrumental. De alguna manera, la jerarquía de las causas es diferente a la de las fases iniciales en la «prehistoria» del conflicto, en las cuales la difusión de información tuvo un peso decisivo. Así pues, podría hablarse de una especie de «dialéctica histórica» entre los factores causales del conflicto, en la que la ciencia, sin dejar de ser un referente, ha estado más o menos en primera línea. Tal vez todo esto merecería una atención específica, pero en todo caso va más allá de los marcos de la presente investigación.

SOBRE LA INCORPORACIÓN DE EXPERTOS Y SU PAPEL EN EL CONFLICTO

En ocasiones, los especialistas que elaboran información experta, al servicio de alguno de los actores sociales del conflicto o de forma independiente, se convierten también en actores del conflicto cuya incidencia en el mismo conviene analizar, examinando las modalidades de su intervención, las interacciones con otros expertos o con otros actores y las funciones desempeñadas.

En el caso estudiado, los expertos del gobierno (del Consejo de Seguridad Nuclear-CSN) han intervenido como parte de su actividad profesional corriente, mediante documentos e informes sobre las cuestiones en litigio (el período recomendable de «vida útil» de la central y la idoneidad de los posibles emplazamientos del ATC), habiendo participado también en algunas —muy contadas— ocasiones en reuniones con los representantes de las plataformas ciudadanas. Ocasionalmente, de forma que puede considerarse accidental, el inspector residente del CSN en la nuclear de Cofrentes ha tenido una intervención en el conflicto de Zarra: vive en esa localidad y, según el alcalde, a petición de éste le suministró información que contribuyó a convencerle de que el almacén no sería muy peligroso. Los expertos en sentido estricto de la empresa, los que trabajan en la central nuclear, se mantienen al margen de las manifestaciones públicas del conflicto (éste es un patrón bastante típico, aunque es posible que el caso Abascal, un episodio ocurrido en la fase de construcción, antes de la puesta en funcionamiento, cuando un técnico verificador de control de calidad sostuvo frente a la empresa que había soldaduras defectuosas en estructuras cruciales de la planta, siendo finalmente despedido, haya contribuido a reforzar la norma de mantenerse lejos de la escena pública). Las ocasionales intervenciones externas están en manos más de especialistas en relaciones públicas que en ingeniería nuclear. Los expertos/activistas antinucleares se han incorporado al conflicto en su condición de tales: el motivo pues es su compromiso antinuclear; se trata de militantes con una prolongada experiencia, en ocasiones de muchos años, con formación científico-natural básica, no especializada en física nuclear, con conocimientos adquiridos en estrecha relación con la práctica y con frecuentes intervenciones públicas en debates y mediante artículos de opinión en la prensa. Hay algunos expertos independientes que han intervenido indirectamente, participando más en el debate general sobre lo nuclear que en los puntos concretos del conflicto en el Valle de Ayora, sin que conste conexión de interés económico o dependencia jerárquica con los actores económicos y políticos implicados. Ha tenido repercusión un informe

del Consell Valencià de Cultura (2010) favorable en general al uso de la energía nuclear.

Hay interacciones entre los expertos implicados. En el debate nuclear, es un tópico la existencia de una estructura de «puertas giratorias» entre el CSN y la industria eléctrica. Los activistas antinucleares suelen aludir a este hecho y a sus posibles efectos negativos para la seguridad y para las opciones energéticas fundamentales. Son mucho menos frecuentes las interacciones entre portavoces de puntos de vista más enfrentados, aunque hay constancia de, al menos, una reunión entre técnicos del CSN y especialistas del movimiento ecologista valenciano, aunque no sobre el período de funcionamiento de la central sino sobre un problema concreto de radio-absorción de materiales. Es asimismo muy infrecuente que haya actos de debate público con representantes de puntos de vista enfrentados en el caso estudiado (concretamente sobre Cofrentes o Zarra), un tipo de interacción que suele dar lugar a cambios o ajustes en las distintas posiciones (Pfeffer y Wagenet 2009). No tan infrecuente ha venido siendo el debate cruzado sobre la energía nuclear en general, favorecido por el hecho de que algunos profesores de física que en Valencia mantienen puntos de vista pronucleares han mantenido una posición proclive al diálogo y en ocasiones incluso lo han promovido.

Al igual que ocurre con otros dilemas tecnológicos fundamentales, la pretensión de asociar la figura del experto científico-técnico con la imparcialidad, la objetividad o la neutralidad valorativa parece condenada a no ser socialmente creíble. Imparcial y nuclear parecen ser términos incompatibles: la naturaleza básica, civilizatoria, de la opción pro o contra la energía nuclear parece bloquear la posibilidad de asociar tales términos. Se recoge a continuación, como ejemplo, la opinión de uno de los portavoces de Tanquem Cofrents, pero está claro que el punto de vista de los representantes de las compañías eléctricas sobre la objetividad de los informes procedentes de grupos ecologistas sería el reflejo invertido del aquí citado:

«R.- Puff, los de las empresas no son nada objetivos. Los de la Administración, regular. Los más objetivos que he visto, son los de esta asociación que te digo,

del del WANO [Asociación Mundial de Operadores Nucleares]. Luego hay informes elaborados por encargo de grupos ecologistas. Ahí, éstos son los que me parecen los más importantes y más rigurosos. Pero, fuera de eso, digamos que es difícil ser objetivo. Porque, digamos, los de mi trinchera. Pero, fuera de eso, los de la asociación esta. Pero por un motivo muy sencillo, porque esos informes no están para ser divulgados. Se entregan a la dirección del centro. Si nosotros los hemos obtenido ha sido. . .

P.- Entonces ¿en general, tú dirías que el informe responde a quien lo ha encargado?

R.- Sí. Unos más que otros. Hay gente, pues, más profesional que, bueno, puede tener una tendencia, o tal, y otros que escriben al dictado, directamente.

P.- No son todos ¿los informes no son objetivos?

R.- No» (E1).

Los especialistas se ven atrapados en un mar de contradicciones. Resultan imprescindibles porque, en una temática como la energía nuclear, ninguna posición puede mantenerse sin una mediación experta. Resultan crecientemente superfluos porque casi nadie acepta que puedan adoptar una perspectiva objetiva. Finalmente, una vez tomada la opción básica, pro o contra la energía nuclear, las demás opciones aparecen más bien como secundarias o subordinadas y las justificaciones técnicas como meramente instrumentales. Un efecto de ello es un cierto retroceso en el grado de elaboración de los referentes cognoscitivos presentes en la esfera pública: los debates sobre la energía nuclear eran conceptualmente más densos y más cargados de detalles técnicos a finales de los años setenta del siglo pasado que en la actualidad. La pérdida de la fe en una «única solución técnica» no es la única explicación de tal retroceso: hay también un efecto de saturación de la información (no hay mucho nuevo que decir), así como un efecto de credibilidad acumulada de los portavoces (a la vez que se asume que no son en modo alguno imparciales, se reconoce que cada parte defiende con seriedad su postura). Otro efecto reseñable es que, en cada episodio de conflicto, la información relativa al problema en general resulta casi tan relevante como la relativa al caso concreto. En la justificación de las tomas

de partido a favor o en contra de Cofrentes o Zarra la revisión y puesta al día de los argumentos generales (Benach *et al* 2007; Solà 2007; Coderch y Almirón 2008) está tan presente como los detalles locales, si no más.

Decir que la ciencia y la técnica crearon el conflicto nuclear sería tal vez una simplificación, pero no una falsedad. Lejos ya de los orígenes, el conflicto se reproduce con una dependencia decreciente respecto a las novedades científico-técnicas. El efecto del tiempo se proyecta sobre las funciones de legitimación de los expertos. Ninguna postura puede mantenerse sin contar con portavoces técnicamente cualificados (Nowotny *et al* 2001; Sempere *et al* 2007). Al mismo tiempo, se reconoce ya, aunque sea tácitamente, que todos los actores sociales los tienen: ni los expertos del gobierno y las empresas son ya meros mercenarios, ni los expertos del movimiento ecologista simples alarmistas irracionales. Se ha asentado paulatinamente un cierto grado de mutuo reconocimiento de legitimidad. Lo que convierte en socialmente improbable que una sola de las posturas confrontadas alcance en exclusiva la legitimidad cognoscitiva. Pocos mantienen ya que los técnicos deban tener la última palabra. Es más probable que los expertos «independientes» y los de la Administración pongan énfasis en la relevancia de su propia competencia técnica; y es más probable que los expertos del movimiento social acentúen el papel de la participación, pero el consenso en torno a la tesis de que la decisión no puede ser técnica se ha difundido bastante. Al final, en su fase de madurez, el conflicto nuclear regresa plenamente a la política.

PARTICULARISMO Y UNIVERSALISMO

Una tesis bastante habitual en los estudios sobre conflictos socioecológicos es que éstos suelen dar lugar, o al menos tienen el potencial de hacerlo, a movimientos en la conciencia de las poblaciones implicadas, movimientos que parten de un particularismo inicial, preocupado sólo por los intereses o los daños materiales inmediatos y locales, para ir en la dirección de visiones más universales y generalizables, implicando incluso visiones de sociedad

alternativas. Algunos estudios han detectado que tales movimientos resultan favorecidos por la intervención de expertos en el conflicto y por la interacción entre éstos y los otros actores implicados: la introducción de elementos propios de una visión científica de los problemas funcionaría en tales casos como referente en la trayectoria hacia un mayor universalismo o, como también suele decirse, hacia más reflexividad (Sempere *et al* 2005). En otros estudios no se ha encontrado que efectos de este tipo sean generalizables a todos los casos (Sempere *et al* 2007). Introduciré algunas notas descriptivas sobre la presencia de este motivo en el caso estudiado, para añadir más tarde un comentario sobre la tesis mencionada en su conjunto.

Según la tesis arriba resumida, la trayectoria que va del particularismo inicial a definiciones y prácticas universalizables, más coherentes con el interés general, se expresa a través de la interacción entre los diversos actores del conflicto, y de la influencia de la descripción científica del problema en esa interacción. Una forma de seguir la pista al asunto, pues, es registrar y analizar los cambios que se han producido, en el transcurso del conflicto, en las posiciones de los distintos actores. Hay poco de ello en el caso que nos ocupa. El gobierno central ha ido evolucionando hacia más «predominio de la economía» en la crisis, transitando desde una postura matizadamente antinuclear hasta una postura abiertamente pronuclear. Las empresas eléctricas no han modificado sus opciones en este terreno. La opinión pública y la capacidad de movilización social no ha cambiado sustancialmente, e incluso hay quien detecta un cierto desgaste. Las posiciones de los expertos se han mantenido básicamente inamovibles. Y si asumimos que el polo universalista, en este caso, tiene que ver con la sostenibilidad ecológica, no puede decirse que el conflicto haya producido hasta hoy una orientación de las cosas en ese sentido. No lo ha hecho, desde luego, en los aspectos esenciales del conflicto (lo que sólo habría ocurrido en caso de no haberse prolongado la vida de la central o haberse bloqueado la instalación del ATC). Y tampoco hay señales de que el conflicto haya inducido efectos de sostenibilidad menos cruciales (mayor perfil de las dinámicas y

propuestas de modernización ecológica en la comarca, por ejemplo).

¿Habría que concluir, entonces, que la dinámica de superación del particularismo tiene lugar por la vía de un efecto acumulativo, casi de goteo, en la toma de conciencia? Se trata de un punto de vista presente en el movimiento ecologista:

«P.- ¿Y habéis ayudado a que haya una mayor conciencia sobre la sostenibilidad ecológica, en general? ¿Hasta qué punto?»

R.- Sí, pero menos. Como te he dicho, la mayoría de gente que está allí, está por el tema de que eso les va a perjudicar a ellos personalmente o a su gente cercana. Pero que no se preocuparían del tema si hubiera sido en otro pueblo o en otra comarca. Pero hay unos pocos que sí. Ésta es un poco la dinámica que siguen las luchas ecologistas en cualquier sitio. Quiero decir, aparece un conflicto, desde fuera asesoramos y tal, y, al final, el tema se resuelve, bien porque se descarta, bien porque al final, lo hacen. Y, en ese momento, la cosa decae, la gente se desmoviliza. Pero siempre queda alguien, algún grupo pequeño, a veces puede ser incluso una sola persona, que, en el proceso, interioriza el tema éste de la importancia del medio ambiente y tal, y se convierte ya en un activista más. Quiero decir, ésta es la forma en que se incorporan los activistas, normalmente. A través de luchas locales y que a partir de ahí dan el salto a la concepción más global de la importancia del medio ambiente, de la socio-economía...» (E1).

Es un punto de vista que conecta muy directamente con la autopercepción del sector más activo del movimiento ecologista como una «vanguardia ilustrada», como una minoría desinteresada y portadora de un conocimiento más completo, como un grupo de gente que actúa en nombre de un interés general fundado en conocimiento científico de la realidad. Según esta autopercepción, quienes se mueven en la órbita de la plataforma Tanquem Cofrents serían principalmente personas que se han comprometido con el problema pese a que sus intereses no están directa ni inmediatamente afectados y que han llegado a tal compromiso porque han conocido información relevante sobre

las consecuencias del problema medioambiental. Y, en cambio, la plataforma contra el ATC en Zarra estaría apoyada principalmente por personas que se han sentido directamente amenazadas o dañadas en sus intereses económicos, su salud u otros aspectos de su vida (siendo secundaria la presencia de gentes convencidas de que el cementerio nuclear es peligroso y no aportará riqueza a la comarca y persuadidas además de que la suya es una posición desinteresada y de que la información que la fundamenta es correcta [o al menos de que la ausencia de una información inequívoca es una señal de riesgo que aconseja precaución]). Según esta forma de ver las cosas, que como se ha señalado antes es bastante habitual en el movimiento ecologista y en las interpretaciones académicas más influidas por el mismo, la última fase del conflicto nuclear en el Valle de Ayora habría respondido a dos lógicas sociales parcialmente diferentes en sus motivaciones aunque coincidentes en sus objetivos y en sus eventuales impactos. Por una parte, expresándose a través de Tanquem Cofrents, el movimiento ecologista organizado, minoritario (alrededor del 3% de la población adulta valenciana dice colaborar de un modo u otro con alguna asociación ecologista (Almenar *et al*: 502)) y relativamente poco localizado. Por otra parte, en torno a la plataforma anti-ATC, unas bases muy mayoritariamente locales, movidas por una percepción inmediata de peligro, por el sentimiento de discriminación territorial y por el daño previsible a actividades económicas como el turismo rural o la agricultura ecológica.

Un comentario para poner punto final a esta sección. En el caso del Valle de Ayora, al igual que en otras comarcas fuertemente nuclearizadas en otras partes de Europa (Zonabend 1989) se cruzan las emociones profundas activadas por el dilema nuclear con los cálculos coste-beneficio de las compensaciones económicas o la ausencia de ellas. Sin embargo, el relato militante, según el

cual la vanguardia ilustrada acude desde fuera a redimir una protesta local que sin esa inspiración exterior se mantendría irremediablemente como un fenómeno *nimby*,⁶ fracciona innecesariamente un proceso mucho más unitario de lo que puede parecer, descomponiéndolo de un modo equívoco. Un movimiento social sólo se convierte en movimiento de masas en contextos que combinan un denso sustrato local y la activación de motivaciones inmediatas (Gould *et al* 1996; Larrinaga y Barceña 2009). La escisión percibida entre la minoría cosmopolita, informada y desinteresada y la masa local, emocional y afectada recuerda demasiado a otras dualidades equívocas y finalmente estériles (por ejemplo, la interpretación leninista de la dualidad partido-sindicato). No pretendo decir que sea lo mismo: sólo invoco la analogía para señalar que el esquema según el cual particularismo es igual a limitación y universalismo es igual a emancipación resulta a menudo notablemente equívoco.

ENTRE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y LA ACCIÓN DIRECTA NO VIOLENTA: EL PREDOMINIO DE LA PARTICIPACIÓN NO REGULADA

Uno de los focos del estudio se ha dirigido a las modalidades y el alcance de los procesos participativos. Además de las formas básicas en las democracias pluralistas (el voto y la afiliación a partidos), hay otras modalidades de participación (Martínez Iglesias *et al* 2008). Participación regulada, promovida por la Administración, en un marco establecido de manera continuada (consejos asesores, foros de Agenda 21 local, jurados ciudadanos o similares) o en un marco excepcional o puntual (reuniones con los afectados, grupos focalizados o similares) (Dietz y Stern 2008). No regulada, basada en el ejercicio por parte de la población de los derechos democráticos (de expresión, reunión y/o manifestación, etc.) y promovida por asociaciones u

⁶ Es el acrónimo de la expresión inglesa 'Not in my backyard' (no en mi patio trasero), que se utiliza con frecuencia para referirse a acciones colectivas caracterizadas por la negativa a aceptar la proximidad de instalaciones conflictivas, sin cuestionar la necesidad o no de las mismas *en general*. Muchas veces, las Administraciones o empresas promotoras de tales instalaciones describen así, con intención descalificadora, las resistencias de los residentes locales que se consideran perjudicados. En ocasiones, también lo hacen algunos analistas para referirse a un movimiento social que, según el criterio del observador, no supera una fase local y particularista.

organizaciones. Informal, basada en el ejercicio por parte de la población de los derechos democráticos (de expresión, reunión y/o manifestación, etc.) y originada de manera esporádica y espontánea. Hay, finalmente, formas de intervención basadas en la acción directa (resistencia pasiva, bloqueos...).

Según un tópico sobradamente justificado, la energía nuclear es uno de los ámbitos que más se resisten a que las Administraciones promuevan la intervención ciudadana, uno de los que se mantiene alejado de los nuevos vientos de la participación como «instrumento de gobernanza». Aunque el tradicional secretismo comienza poco a poco a ceder paso a nuevas modalidades de información accesible, los procesos de decisión continúan siendo muy impermeables al público. Y, en todo caso, la participación promovida «desde arriba» no es un rasgo característico en ellos. Aun así, la propuesta de candidaturas para el emplazamiento del ATC ha tenido un canal de participación regulada, mediante un trámite de alegaciones y participación pública, cuyo resumen oficial es accesible online (<<http://www.emplazamientoatc.es/Novedades/Documents/InformeTramiteAudiencia.pdf>> [15/06/2011]) y que en términos puramente cuantitativos ha tenido una cierta significación, habiéndose presentado 14.420 escritos de alegaciones.

En el ámbito estrictamente local, el Ayuntamiento de Zarra ha mantenido actividades de tipo informativo-propagandístico:

«P.- Muy bien. Sobre la participación ciudadana, ¿cómo ha sido la participación en todo este debate? Me ha dicho que gente mayor, que algunos no sabían qué era esto, que más o menos lo han conocido. Pero ¿ha habido algún mecanismo establecido para consultar a las personas?»

R.- Sí. Se han dado evidentes charlas; se ha dado información escrita; se han tenido reuniones; han venido técnicos de empresa; se han pasado películas. En fin, se ha dado todo aquello que la gente ha demandado.

P.- Y, ¿la participación en esas charlas, en esa información, eso ha sido determinante para respaldar la posición del ayuntamiento? ¿Se ha sentido respaldado por la gente que ha participado?»

R.- Bueno, sí, por parte de la gente. Sólo que, estas charlas, como eran abiertas, venía todo el mundo. Pero, por ejemplo, te coges a las mujeres. Pues, un autobús 50 mujeres, a la central nuclear. Y luego, pues ya: ‘Esto no, pues esto tampoco. Esto es peor que lo que le quieren poner a ustedes, si tiene la suerte de tenerlo’. Aquí se han tenido, se han dado, bueno, pues se han hecho ruedas de prensa e información y mesas redondas para cualquiera que hubiese querido participar. Es evidente que hay gente que su mente, aunque sea joven, no es una mente abierta ni mucho menos» (E3).

Dejando de lado la pregunta de hasta qué punto resulta justificado describir este tipo de actividades como procesos participativos, hay que insistir en que, de todos modos, la forma más visible y continuada de participación ha sido la no regulada, basada en el ejercicio por parte de la población de los derechos democráticos (de expresión, reunión y/o manifestación, etc.) y promovida por asociaciones u organizaciones. Las dos plataformas (Tanquem Cofrents y anti-ATC) y sus actividades responden muy directamente a esta modalidad. Han sido también muy significativas, por lo menos en cuanto a su impacto informativo, las formas de participación basadas en la acción directa, como la entrada de activistas de Greenpeace en la central de Cofrentes el 15 de febrero de 2011, haciendo una gran pintada en una de las torres de refrigeración con el objetivo de poner de relieve los fallos de seguridad. La modalidad menos significativa ha sido la participación informal espontánea, aunque en la dinámica de la plataforma anti ATC hay algunos elementos de ella.

UNA SITUACIÓN BLOQUEADA

En el transcurso de la movilización, algunos activistas antinucleares pensaban que el conflicto nuclear, aunque no en un ámbito geográficamente más amplio, podría tener un impacto visible en la vida política comarcal:

«Sí, sí. Hombre, para empezar, este tema se ha convertido en el más importante de la vida política de

la comarca. Quiero decir, ahora mismo la campaña electoral estará absolutamente dominada, en esta comarca, por el tema del cementerio nuclear. Y eso ha hecho que gente que normalmente no se hubiera manifestado contra ningún aspecto de central nuclear, hablo de políticos y, por tanto, de ayuntamientos, sí que estén ahí detrás. A nivel, más global, poca influencia» (E1).

Y el lenguaje pre-electoral del alcalde de Zarra apuntaba en el mismo sentido:

«Sí, nada, pues eso. En primer lugar, pues que sí, ojalá tengamos la suerte de que nos lo concedan. Y que, por supuesto, pues que sí nos lo conceden es una inyección grandísima de dinero para un pueblo como Zarra, e intentaremos gestionarlo lo mejor posible, dando todas las comodidades que se merece la gente de mi pueblo, en general, todos. Creando todo aquello que pueda enriquecer su edad, porque somos ya un pueblo mayor, todo aquello que pueda enriquecerles. Bajar los impuestos todo lo que podamos, incluso, algunos que dejen de pagar impuestos. E intentar que el pueblo no decaiga, que el pueblo... que ahora la economía está tan mal, las inversiones están tan mal, pues, todo lo que tenemos hecho, pues mantenerlo, la consulta médica, los colegios, tal, pues, mantenerlo. Si no puede ayudar la Generalitat, pues nosotros mantenerlo, para que la calidad de vida del pueblo sea lo que se merece la gente de Zarra. Todos, incluso los que están en contra, también se lo merecen. Y, con ello les demostraremos lo equivocados que podían estar en algún momento» (E3).

Ahora bien, una comparación entre los resultados de las elecciones municipales de 2007 y 2011, tanto en Zarra y Cofrentes como en las localidades próximas de las provincias de Valencia y Albacete, indica más bien que la incidencia del conflicto nuclear en las opciones políticas de la población local ha sido inapreciable. A la hora de votar en 2011 hacía apenas dos meses desde que el gobierno había prolongado la licencia de actividad de la nuclear y la ubicación del ATC continuaba en el aire: nada de ello ha dejado huellas visibles. Y si esto puede decirse de la comarca, para el con-

junto de la sociedad valenciana se puede apuntar que el conflicto nuclear ha estado ausente de la campaña (la interpretación de este dato, con el trauma de Fukushima aún presente y los temas de la vejez de la central y la ubicación del cementerio en plena vigencia, sería por sí sola tema para otro artículo).

En cuanto al impacto del conflicto y la movilización ciudadana en la situación medioambiental local, hay que registrar un escepticismo generalizado, que es expresado incluso por las gentes más comprometidas. Véase, por ejemplo, el siguiente fragmento de la entrevista con uno de los portavoces de Tanquem Cofrentes:

«P.- ¿Qué efectos ha tenido la movilización? ¿Qué efectos le atribuyes tú...?»

R.- ¿En qué plazo estamos hablando?

P.- Bueno, en el tiempo de vida de la Plataforma.

R.- La Plataforma... .

P.- ¿Habéis aportado mejoras al medio ambiente local?

R.- No.

P.- Pero ¿se ha evitado su deterioro? ¿Quizás por esa...?»

R.- No, eso tampoco. No hemos evitado que hubiera ningún accidente ni ninguna fuga.

P.- ¿Habéis incrementado la conciencia medioambiental?

R.- Sí, eso sí.

P.- ¿Desánimo, no? ¿No estáis desanimados?

R.- ¿Desanimados? No. No, es que, claro, depende de las expectativas que tú tengas. Quiero decir, es prácticamente imposible que consigamos cerrar la central nuclear antes de lo que la empresa eléctrica... . O sea, antes de su vida útil, imposible, hay demasiados intereses económicos y tendría que pasar algo muy gordo para que consiguiéramos que se cerrara. Pero, sí que hemos conseguido que haya más vigilancia. Quiero decir, si no hubiéramos estado encima, denunciando, tal, la cosa estaría mucho más laxa. La presión esta que te digo, que ha tenido el CSN, es decir, ahí somos nosotros, no sólo a nivel de Valencia, sino a nivel de todo el Estado, los que hemos empujado y los que los hemos puesto en el candelero de ser más duros para... . en el control (E1).»

Los dos efectos más citados por los actores del conflicto aparecen en ese fragmento. Por una parte, la idea de que la presión ciudadana obliga a aplicar las normativas de seguridad o a evitar un relajamiento excesivo de la vigilancia al respecto o una cesión excesiva a las presiones empresariales de las compañías propietarias de las centrales. Este impacto es reconocido también en las versiones más racionales del discurso pronuclear:

«Yo creo que esto, estas movilizaciones tienen un aspecto que no me gusta y otro que es muy positivo. El que es positivo es que estas movilizaciones obligan a la administración, a los técnicos, a pensar y a ejecutar políticas de seguridad. Porque si no fuera así, pues me temo que (...) Lo que pasa es que si hoy vivimos en una sociedad democrática es mucho más fácil a los ciudadanos, y es mucho más fácil que los poderes se sujeten a ciertas actuaciones programadas, exigentes, de aumento de la seguridad y de permanencia de esa seguridad. Y eso desde la falta de transparencia en un país poco articulado eso es muy difícil de conseguir. Entonces quiero decir que en las sociedades democráticas, ese clima de advertencia general, una manera de aumentarlo, es la protesta ciudadana. Y en ese sentido, está muy bien. Hay otro sentido que es el que no me gusta, que puede haber un toque insolidario, es decir, yo en el patio de mi casa no (E2).»

Por otra parte, al menos en el discurso del activismo antinuclear, es muy frecuente la afirmación de que el movimiento, incluso si no cambia la realidad, sí «incrementa la conciencia». La literatura sobre estas cuestiones acostumbra a referirse a efectos de «aprendizaje colectivo» (Keen et al 2005). En el caso estudiado, sin embargo, la ya larga historia del conflicto se proyecta incluso sobre este rasgo, añadiéndole el matiz de que las gentes activas en el movimiento antinuclear ya no tienen mucho que aprender, mientras que son, si acaso, las que en la comarca están inquietas por el tema del ATC las que han asimilado nuevos conocimientos :

«R.- No. Ya, los que estábamos en la Plataforma lo teníamos...

P.- Los que estabais en la Plataforma lo teníais muy claro.

R.- Antes. Quiero decir, ya te digo, gente nueva hay poca. Sí que se ha acercado gente nueva, o gente que estaba en otros aspectos y se ha acercado al tema de la nuclear, pero son los menos, la mayoría de los que estamos aquí es gente que estamos, de una forma u otra, en el tema desde hace muchos años.

(...) P.- En principio, la gente en general. La gente en general, pues, del Valle de Ayora, o la gente del entorno que se ha visto afectada y tal ¿crees que se han concienciado sobre el medio ambiente y la ecología, poco, mucho, o nada?

R.- Hay de todo. Quiero decir, hay gente, si hablamos de la gente en general, el tema del posible cementerio nuclear, ha hecho que la información circule. Es decir, nunca, bueno, hacía mucho tiempo que no nos llamaban tanto los medios de comunicación, y eso nos ha permitido comunicar más. Y, por tanto, la gente, ya no es que le hablas de residuos en general, sino que saben que tienen esta vida, que tienen este problema (...) pues te permite educar y hablar un poco, del vertido. Entonces, pues parte de la gente, eso lo aprende. Si hablamos de la gente de la comarca, de los que han creado, no la de *Tanquem Cofrents*, sino la plataforma del cementerio nuclear, que no es lo mismo, ahí hay gente diversa» (E1).

En el argumento es claramente perceptible un sesgo ideológico relacionado con la autopercepción como vanguardia ilustrada que, como se ha indicado anteriormente, es característica de las personas más militantes en el movimiento ecologista español. Más allá de ello, en la información registrada y analizada no hay elementos que permitan afirmar que los procesos de aprendizaje colectivo sean un rasgo definitorio de los conflictos en torno a lo nuclear en la Comunidad Autónoma Valenciana.

Hay algo extraño en la situación de una sociedad que, por una parte, refleja en el plano de la opinión el carácter fundamental del riesgo nuclear en la cultura contemporánea (ese carácter casi fundacional que permite decir con sentido que vivimos en la «era nuclear») y, por otra, gestiona con aparente indiferencia los problemas prácticos concretos asociados a ese riesgo. La investigación realizada

no ha permitido resolver la paradoja, pero sí la ha puesto claramente de relieve.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2001), *IV Jornadas de investigación y desarrollo tecnológico en gestión de residuos radiactivos: Resúmenes y abstracts*. ENRESA, Publicación técnica 2, <<http://www.enresa.es/files/multimedios/PT02-01.pdf>>.
- AGENCIAS (2010): «El PSPV propondrá a Barreda un acto conjunto contra el ATC en Zarra», *El País*, 08/10/2010.
- ALMENAR, R.; BONO, E. y E. GARCIA (dir.) (2000): *La sostenibilidad del desarrollo: El caso valenciano*. Valencia, Universitat de València/ Fundació Bancaixa.
- ARNOLD, L. (1992), *Windscale 1957: Anatomy of a Nuclear Accident*. Londres, Palgrave Macmillan.
- BENACH, J.; RODRÍGUEZ FARRÉ, E. y A. CIRERA (2007), *¿Átomos de fiar?: Impactos de la energía nuclear sobre la salud y el medio ambiente*. Madrid, Los Libros de la Catarata.
- CABREJAS, M. y E. GARCIA (1992): «Medi ambient i ecologia: Conflictes ecològic-socials al País Valencià, crònica i elements per a l'anàlisi», en García Ferrando, M. (ed.), *La sociedad valenciana de los 90*. Valencia, Alfons el Magnànim, pp. 583-607.
- CALDICOTT, H. (1980), *Nuclear madness. What you can do! (With a new chapter on Three Mile Island)*. Brookline (MA), Bantam.
- CEOE (2011): «La energía nuclear debe formar parte del mix eléctrico presente y futuro del país», *Noticias CEOE-La Revista de los Empresarios Españoles*, nº 356, marzo.
- CODERCH, M. y N. ALMIRÓN (2008), *El espejismo nuclear: Por qué la energía nuclear no es la solución, sino parte del problema*. Barcelona, Los Libros del Lince.
- COMISIÓN INTERMINISTERIAL ATC (2010): *Informe de propuesta de emplazamientos candidatos para albergar el emplazamiento del almacén temporal centralizado (ATC) y su centro tecnológico asociado*, <http://estaticos.elmundo.es/documentos/2010/09/17/informe_almacen.pdf>.
- COMMONER, B. (1977), *La escasez de energía*. Barcelona, Plaza & Janés.
- CONSELL VALENCIÀ DE CULTURA (2010), *Informe sobre la utilització de l'energia nuclear*. Autor: Comissió de les Ciències. Coordinadors: Ramon Lapiedra i Vicente Muñoz Puelles. Aprovació: Ple de 26 d'abril de 2010 a Guadassuar, <http://cvc.gva.es/archivos/359.pdf>.
- DIETZ, T. y P. C. STERN (ed.) (2008), *Public Participation in Environmental Assessment and Decision Making*. Washington, The National Academies Press. <http://www.nap.edu/catalog/12434.html>.
- DUNCAN, O.D. (1978): «Sociologists should reconsider nuclear energy», *Social Forces*, 57(1):1-22.
- FERRIOL, J.C. (2010): «El Consell reitera que està en contra de ubicar el ATC en Zarra», *Las Provincias*, 29/10/2010.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1981): «El debate público sobre el uso de la energía nuclear», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 16:57-90.
- GOULD, K.A.; SCHNAIBERG, A. y A.S. WEINBERG (1996), *Local environmental struggles: citizen activism in the treadmill of production*. Nueva York, Cambridge University Press.
- GRAS, A. (2007): «El mundo encendido y la metafísica del progreso», *Arxius de Ciències Socials*, 16:37-43.
- HERBIG, J. (1984), *Los ingenieros genéticos*. Barcelona, Argos-Vergara.
- HOYLE, F. (1981), *¿Energía o extinción? En defensa de la energía nuclear*. Madrid, Alianza.
- IRWIN, A. (1995), *Citizen science. A study of People, Expertise and Sustainable Development*. London, Routledge.
- JUNGK, R. (1979), *El Estado nuclear: Sobre el progreso hacia la inhumanidad*. Barcelona, Crítica.
- KEEN, M.; BROWN, V.A. y R. DYBALL (ed.) (2005), *Social Learning in Environmental Management: Building a Sustainable Future*. Londres, Earthscan.

- LARRINAGA, J. y I. BARCENA (2009): «Sí, soy un NIMBY ¿Y qué pasa?», *El Ecologista*, 60:42-44.
- LEACH, M.; SCOONES, I. y B. WYNNE (ed.) (2005), *Science and Citizens: Globalization and the Challenge of Engagement*. London, Zed Books.
- LEE, R. (1996): «Structures of Knowledge», en T.K. Hopkins y I. Wallerstein (ed.), *The Age of Transition: Trajectory of the World-System, 1945-2025*. Londres, Zed Books, pp. 178-206.
- LEMKOW, L. (1984), *La protesta antinuclear*. Madrid, Mezquita.
- LOVELOCK, J. (2004): «Nuclear power is the only green solution: We have no time to experiment with visionary energy sources; civilisation is in imminent danger», *The Independent*, 24/05/2004.
- LOVELOCK, J. (2006), *The revenge of Gaia: Why the Earth is fighting back and how we can still save humanity*. Londres, Allen Lane.
- MARTÍNEZ IGLESIAS, M.; LERMA MONTERO, I. y E. GARCIA (2008): «Políticas de medio ambiente y participación ciudadana», *Círiec-España*, 61:179-201.
- MCCORMICK, S. (2009), *Mobilizing Science: Movements, Participation and the Remaking of Knowledge*. Temple University Press, 2009.
- MCDERMOTT, V. (2007), *Going Nuclear: Ireland, Britain and the Campaign to Close Sellafield*. Dublín, Irish Academic Press.
- MEDVEDEV, Z. (1991), *El legado de Chernobil*. Barcelona, Pomares-Corredor.
- MEDVÉDEV, G. (1992), *La verdad sobre Chernobil*. Las Rozas, Heptada.
- MILLER, J.D.; PARDO, R. y F. NIWA (ed.) (1998), *Percepciones del público ante la ciencia y la tecnología: Estudio comparativo de la Unión Europea, Estados Unidos, Japón y Canadá*. Bilbao, Fundación BBV.
- NOWOTNY, H.; SCOTT, P. y M. GIBBONS (2001), *Re-thinking science: Knowledge and the public in an age of uncertainty*. Cambridge, Polity Press.
- PERROW, C. (2011): «Fukushima, risk and probability: Expect the unexpected», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 01/04/2011, <<http://www.the-bulletin.org/web-edition/features/fukushima-risk-and-probability-expect-the-unexpected>>.
- PFEFFER, M.J. y L. P. WAGENET (2009): «Volunteer environmental monitoring, knowledge creation and citizen-scientist interaction», en J. Pretty, A.S. Ball, T. Benton, J.S. Guivant, D.R. Lee, D. Orr, M.J. Pfeffer y H. Ward (ed.), *The Sage Handbook of Environment and Society*. London, Sage, pp. 235-249.
- PLATAFORMA CONTRA EL CEMENTERIO NUCLEAR EN ZARRA/GREENPEACE ESPAÑA (2010): *Análisis del informe de propuesta de emplazamientos candidatos para albergar el Almacén Temporal Centralizado (ATC) y su centro tecnológico asociado*. Revisión: Octubre 2010, <<http://www.greenpeace.org/espana/Global/espana/report/nuclear/101028-01.pdf>>.
- PRATS, J. y L. GARRIDO (2010): «No somos una comarca basura: una manifestación reclama en Valencia que el ATC no se instale en Zarra», *El País-Comunidad Valenciana*, 24/09/2010.
- RHODES, R. (1986), *The Making of the Atomic Bomb*. New York, Simon & Schuster.
- RHODES, R. (1995), *Dark Sun: The Making of the Hydrogen Bomb*. New York, Simon & Schuster.
- SÁNCHEZ, M.A. (2010): «La Cámara de Comercio se desmarca del Consell y apoya el silo nuclear en Zarra», *Levante*, 23/09/2010.
- SEMPERE, J.; RODRÍGUEZ, R. y J. TORRENTS (2005), *El paper dels experts en els moviments ambientalistes a Catalunya*. Barcelona, Fundació Jaume Bofill.
- SEMPERE, J.; MARTÍNEZ IGLESIAS, M. y E. GARCIA (2007): «Ciencia, movimientos ciudadanos y conflictos socioecológicos», *Cuadernos Bakeaz*, 79:1-19.
- SOLÀ, R. et al (2007), *La cultura de seguridad en las centrales nucleares españolas*. Madrid, CIEMAT.
- TOURAINÉ, A. et al. (1980), *La prophétie anti-nucléaire*. París, Seuil.
- VILANOVA, S. (1988), *Chernobil: el fin del mito nuclear*. Barcelona, Anthropos.
- ZONABEND, F. (1989), *La presque île au nucléaire*. Paris, Odile Jacob.

SITIOS WEB

- <http://www.emplazamientoatc.es/Paginas/index.aspx>
- <http://www.csn.es> (en particular el Canal Saber en este sitio)
- <http://www.ciemat.es>
- <http://www.enresa.es>
- <http://www.greenpeace.es>
- <http://www10.antenna.nl/wise/>
- <http://www.wano.info>

